

CENTRO DE ENSEÑANZA DE CIENCIA ESPIRITUAL "EL PODER DE LA SABIDURÍA" A. C.
INCORPORADA A LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES CIVILES DE ESTUDIOS
FÍSICO-PSÍQUICOS, A. C., CON SEDE EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

RANCHERÍA BENITO JUÁREZ, 2ª. SECCIÓN. MPIO. JALPA DE MÉNDEZ, TAB. MÉXICO.

www.laverdadquelibera.mex.tl y www.facebook.com/ensenanzacristica/

LA VERDAD QUE LIBERA

ENSEÑANZA CRÍSTICA CONTEMPORÁNEA

CÁTEDRA ESPIRITUAL DEL CRISTO CÓSMICO

Fecha: 14 de noviembre de 1993

Canal: José Luis Sánchez Acosta

YO OS HABLÉ DE UNA CATÁSTROFE, DE UN FIN Y NADIE LO ENTENDIÓ, OS HABLÉ QUE PASARÍAN MUCHAS COSAS Y CIERTAMENTE, ¿NO ESTÁN PASANDO? OS HABLÉ DE GRANDE TERREMOTOS, ¿NO HAN PASADO? ¿NO HAN PERECIDO MUCHOS ALLÍ?

[19931114] Estoy con vosotros, querido pueblo mío, os te saludo y te bendigo en el nombre de mi Padre, que es el de vosotros mismos. Criaturitas mías, en verdad os les digo en este momento que os traigo el amor para vosotros, que os traigo la caridad para vosotros, también la redención, también la paz en cada uno de vuestros corazones. Criaturitas divinas, en verdad te digo, venid al amor y báñate en él, venid al perdón y báñate en él, para que así te conviertas en todo ello y no se te dificulte andar en el camino de mi Padre y no se te haga difícil el camino de mi Padre que debes vosotros tomar.

De cierto os les digo, si vosotros fijares tu mirada en la vida espiritual, de momento mirarías el sufrimiento, pero también de momento sentirías el gozo en tu corazón. Yo os te digo, alza tu mirada hacia esta mansión divina que Yo os te ofrezco, porque Yo no vengo a ofrecerte riquezas, riquezas materiales, porque Yo no Soy el dador de ellas, porque la riqueza terrenal es acabable, es terminable, porque solamente te sirve para este tiempo de la carne donde vives. Yo no vengo a darte ello, porque esto es de aquí, esto es de esta tierra y esto es pasajero. **Yo vengo a traerte la riqueza espiritual, esa riqueza que tanto os te hace falta, que la habéis olvidado. Porque la riqueza que Yo os te ofrezco no está en este mundo, no la tomarás como tomas vosotros las cosas materiales, porque no se puede agarrar; se puede mirar, se puede sentir, pero es el gozo eterno, parvulitos bien amados.**

Si os vengo Yo a sacarte de ello y a descubrirte en la gran vanidad donde vosotros te encuentras; todo eso, te digo, no es provecho para tu espíritu, todo eso no es la luz de tu espíritu, porque la luz de tu espíritu Soy Yo el amor, Soy Yo el perdón, Soy Yo la caridad, Soy Yo la armonía divina. Todo esto es la luz y esto te hace tanta falta, porque hoy habéis edificado una casa terrenal y bien lujosa a la vez y bien desplantada, pero esto ha salido de ti. Pero dime una cosa vosotros, te habéis olvidado cómo desplantar una casa para tu espíritu, esa morada te habéis olvidado de ella, habéis cambiado vosotros el rumbo. No penséis que esta casa que habéis edificado en esta tierra será para siempre. No, pueblito mío, Yo os te digo que no, esta casa también es pasajera, también habéis edificado este cuerpo y hoy es tu casa, hoy lo habéis hecho, porque vosotros deseasteis sentirte alojado, sentirte refugiado bajo una casa, esta tampoco es la casa verdadera, tu cuerpo no es la casa verdadera. De cierto te digo, mis bien amados, la verdadera casa para ti no la habéis edificado, un día salisteis de ella y vinisteis acá en este mundo y te saliste de esa morada, de esa casa divina y por eso hoy guardas el temor, guardas el miedo, guardas en tu corazón ese algo que te desespera y que no encuentras acomodo en tu vida, porque presentes vosotros que te habéis apartado de tu casa verdadera. Ciertamente Yo te digo que sí y hoy vosotros te falta edificarla, te digo. Hazla, y a eso

vengo Yo a traerte los utensilios para hacer tu hogar, el verdadero hogar de tu espíritu, porque hoy te encuentro desolado.

Decidme una cosa, ¿qué sucedería de vosotros si viniera una catástrofe en la vida terrenal y derrumbare todos vuestros hogares? ¿No sentirías el temor ahí dentro de ti, porque sentirías la desolación, porque así te sentirías errante sin refugio? Mira, mirad también de la misma manera es cuando vosotros pierdes el cuerpo, pierdes esta casa y entonces viene la desolación, porque no edificaste la verdadera casa, la casa verdadera. Yo no vengo a edificar esta casa material, aunque influyo con el amor. Pero quiero decirte, que desde aquél tiempo en que os vine a la tierra y hasta hoy que vivo en ella, viene edificar, vine a enseñarte cómo cimentar la casa de tu espíritu donde vivas eternamente como Yo, como Yo te digo. Porque en Mí no hay limitación, porque en Mí no hay mortalidad como en vosotros, siempre Soy, siempre vivo, siempre recto, siempre exacto, siempre júbil, siempre varonil. Ahora falta de vosotros, y Yo a eso he venido desde aquél tiempo y nadie os lo entendió. Porque, os te digo, que todo esto que vosotros poseen, nada te sirve en la vida espiritual, nada se lleva en esta vida del espíritu, todo se queda, todo es abandonado como tu cuerpo mismo, esta casa es tu cuerpo. Pero Yo te digo, que no es la verdadera casa, ¿o me dirás que sí?, ¿me dirás que es inmortal este cuerpo? Yo os te digo que no, pueblito mío. Entonces os siempre he venido Yo, a ayudarte a edificar la casa que habéis destruido antes, la casa que abandonaste por este mundo, y mi Padre la recogió de nueva cuenta, porque vosotros la abandonasteis. En verdad te digo, la casa de la que os hablo, la casa que habéis abandonado, esa ha vuelto a ti por la gracia de mi Padre. Porque desde que Yo vine y desde que Yo estoy, está la casa de tu espíritu, porque ha venido conmigo, porque Yo la traigo para ti. ¿Sabéis? El amor es también un utensilio, el perdón es otro, la caridad también y todo esto lo habéis perdido vosotros, porque habéis entrado en otra casa, habéis conquistado otra casa, la habéis comprado vosotros. Esta casa que hoy vosotros tienes, es tu cuerpo y es toda clase de vanidad, es toda clase de ignorancia, de incertidumbre, en ella estás viviendo vosotros, en ella has vivido muchos tiempos y la habéis edificado.

Por eso vengo a tocar las puertas, por eso vengo Yo a tocar las puertas y a traerte las buenas, a buscarte y a decirte que donde vosotros te habéis metido estáis a punto de destruirte, de acabarte y si vosotros vivis ahí también se acabará. Apresúrate, pues, Yo vengo a llamarte, Yo he venido a buscarte por la gracia de mi Padre, Yo he venido a advertiros en vuestro camino. Porque, en verdad te digo, que son como ovejas descarriadas que se habían dispersado y el pastor anda en busca de ellas. Así Soy Yo con vosotros, pueblito mío. Ahora conócete, pues, conócete y búscame y llámame y cómeme y conviértete en Mí, hazme tu amigo, porque quiero ser tu amigo. Porque, en verdad te digo, que Yo Soy el amor, que Yo Soy la caridad, que Yo Soy el consuelo, que Yo Soy la justicia, que Yo Soy el que ha venido para ti a inundar tu corazón, a vivir contigo y entonces venga a ti la felicidad. Pero, de cierto te digo, cómeme, cómeme, porque de esta manera os me sentirás vosotros en tu corazón y sentirás que mi vida es contigo y que tu vida también es conmigo.

Si os te hablo de esto es porque a vosotros te hace falta, es porque vosotros no me habéis comido, no me habéis bebido, como os lo dije en aquel tiempo y aquellos no me entendieron. Porque en aquél tiempo cuando anduve sobre la tierra encarnado, muchos me siguieron y Yo les sustentaba aún en la carne, porque vosotros lo sabéis, y muchos por eso muchos me seguían y cuando Yo les dije y os les descubrí que ellos venían para saciar su hambre y sed de esos panes, y cuando os les dije que ese no era el verdadero pan, ni el vino la verdadera bebida, muchos se apartaron. Cuando Yo os les dije que Yo era el pan y os les dije, comed mi cuerpo y bebed de este vino que es mi sangre, no os me entendieron; porque me decían, ¿cómo comeremos su cuerpo y beberemos su sangre? Y de cierto te digo, que vosotros podrías pensar así también. Porque también mis Discípulos en aquéllos tiempos no me entendieron cuando os lo dije. Y a solas me preguntaron y me dijeron, ¿que cómo era eso?, ¿cómo era eso que había que comerme? Entonces Yo les dije, en verdad amados míos: “Mi palabra es mi cuerpo y mi amor, mi sabiduría es mi cuerpo mismo, y todo aquél que lo come no morirá jamás y será grande y será eterno”. Era mi palabra, era mi amor, porque Yo Soy amor y Soy la sabiduría misma y Soy el perdón, y aquél que come todo eso, me come a Mí, porque Yo soy todo esto.

Parvulitos bien amados, de la misma manera Yo os digo entre vosotros, cómeme, cómeme, te digo; Yo Soy el amor, cómeme; Yo Soy la verdad, cómeme para que se aparte de ti la duda, para que os se aparte de ti la incredulidad, la que no os te hace sentir, la que no os te hace venir a Mí y sentirme, sentirme. Por eso te digo, cómeme, porque a eso he venido por siempre y para siempre. Porque hoy no me habéis comido, porque no te he sentido que me comas, de cierto te digo que no. Cuando esto sea verdad en ti, entonces tú serás amor también, tú serás verdad también, tú serás pureza también. Y esta bendita humanidad que son tus hermanos vendrán a ti y te comerán también por la gracia de mi Padre. Pero hoy, hoy, te digo, que tus pensamientos han sido diferentes, porque no te has saciado de Mí, sino te habéis saciado del egoísmo, de la envidia, del odio, de la codicia, del desamor. De todo esto te habéis saciado en tu espíritu y esto te tiene saciado; y también todo esto es oscuridad, es tiniebla dentro de ti. Mis bien amados, en verdad te digo a vosotros, apártate de ello, aparta tu mirada, aparta tus creencias de todo ello, ya no te tapes más de ello, porque cada día más que tu corazón se sacia de ello, tu vida de luz se apaga, y entonces la negrura os te cubrirá y te nublará y serás negrura también y esta no prevalece, esta no es eterna.

Por eso te digo, ven con el amor, ven con la paz, ven con la armonía divina, ven acá a ella y sáciate de ella, enriquecete de ella y verás la gloria y verás la mansión divina, la mansión eterna que te espera para que vosotros llegues a ella y vivas en ella. Mis bien amados, húndete de esto que Yo te doy, húndete, te digo. **Báñate de esta agua cristalina que es mi palabra, que es mi amor, que es el perdón, que es la caridad, sumérgete en ella para que así se consuma en tu espíritu, se limpie tu espíritu de la negrura que habéis tomado en este tiempo, en este mundo terrenal.** Criaturitas divinas, en verdad les digo, procura hacer todo esto. ¿Cómo alcanzarás el reino del cual Yo te he prometido?, ¿cómo sabrás donde está el reino? Es necesario someter, es necesario entrar de esta manera y así lo conocerás vosotros. Quiero decirte, el reino, el reino eterno y el reino mortal están contigo mismo, dentro de ti se encuentran; y en uno ya andáis el él, en ese reino y a eso he venido Yo a buscarte allí. Porque el reino, todo aquel que ande con la codicia, con el desamor, con la mentira, con el desaliento, con la ambición por todo este mundo materialista, todo aquel que ande y que piense a cada momento mal con sus hermanos, éste ya anda en ese reino, en el reino mortal. No tan solo la carne, ni la casa material donde vives tú y la carne perecen, sino tu espíritu mismo.

Criaturitas divinas, entiéndeme, déjame que Yo os te hable, déjame que Yo entre en ti y os descubra los secretos de la vida y os te enseñe en donde habéis vivido y a qué he venido Yo a este mundo. Pueblito, **en ti está la vida y está la muerte también. Pero como antes os he dicho, que Yo no he venido a hablarte de esta muerte, de esa muerte material, de esta muerte de la carne, no. Yo he venido en directo hablarte de la muerte de tu espíritu, de ti mismo.** Porque cuando venga el tiempo de la desolación, el tiempo que mi Padre ha destinado para vosotros y que es mucho el tiempo que ha destinado Él para vosotros. ¿Sabéis para qué? Para que os te dé tiempo de salir de él, de ese mundo traicionero, de ese reino mortal. Y te ha dado el tiempo necesario y hasta me ha mandado ti para que os venga Yo a ti. Pero poco me habéis tomado vosotros y poco es lo que Yo puedo darte, porque vosotros formas tus límites en tu vida, en tu conciencia.

Porque, en verdad te digo, **Yo os hablé de una catástrofe, de un fin y nadie lo entendió, os hablé que pasarían muchas cosas y ciertamente, ¿no están pasando? Os hablé de grande terremotos, ¿no han pasado? ¿No han perecido muchos allí? Pero Yo te digo, para vosotros tus hermanos han muerto, para Mí no, porque ellos viven después de la carne, viven buscando porque tienen una nueva oportunidad de vida, porque no se ha llegado el tiempo de la muerte del espíritu y por eso viven por la gracia de mi Padre; por eso viven todavía, no en luz, pero tienen la oportunidad, como vosotros, de encontrar la luz, de buscarla. El fin, del cual Yo os he hablado siempre, no ha llegado, esto nadie lo sabe, el fin de la muerte del espíritu nadie lo sabe, solo Yo y mi Padre. Y por eso también te digo, apresúrate, apresúrate para que así vengas conmigo y vivamos juntos y te conviertas en un Ángel Divino, en un Espíritu de Luz, un Espíritu de Conciencia Divina y puedas servirle a los demás. Yo te preparo para que os trabajemos juntos.**

Criaturitas divinas, pero quiero decirte que la muerte no la ha dado mi Padre, Él no la ha brindado, pero vosotros la habéis edificado o la estáis edificando. ¿Sabéis cómo? En cada día más que seáis

incorrecto, en cada día más que te hundas en el desamor, en cada día más que no perdones; este es un día más que vas caminando, que vas edificando esa mortalidad. Criaturitas divinas, en cada día más que tu corazón me lleve, que tu corazón me sienta, porque Yo Soy un conquistador de mi Padre, porque en ti hay dos conquistadores, el uno soy Yo, el de la verdad, el de la justicia, el del amor, el de la felicidad, el del bienestar, el de la paz, el del silencio verdadero, el de esa tranquilidad sublime, ese Soy Yo, Yo Soy ese conquistador. Y el otro, el otro conquistador que ya te ha conquistado, que ya haces ciertas cosas de ellas, de aquel conquistador que te ha conquistado con la mentira, es ella misma la mentira, el desamor, el no perdonar, el hacer la discordia, el odio, la codicia, la avaricia, la fornicación, el adulterio, el juzgar a los demás, este es el otro conquistador, este es el del reino oscuro y el mortal. Que cuando mi Padre el Creador os diga ya, eso se convertirá en la nada y aún de la nada, nada será y todo morirá.

Os te digo, no quiero atemorizarte, ni he venido Yo a eso, sino he venido a enseñarte cómo vives hoy en tu día y como vives vosotros y cómo será el fin. Pero como antes os te he dicho, eres pequeño lo conquistas a momento con todo ello, nunca mi Padre te ha dado ese fin, este lo habéis tomado aquí en la mente. Criaturitas divinas, aquel conquistador, éste morirá y sus seguidores también morirán cuando se aferren a él. Pero en cuanto ellos vuelvan su mirada hacia atrás y busquen el amor, estos no morirán. Criaturitas divinas, cuánto quisiera Yo hablarte, cuánto quisiera Yo desenlazar te, cuanto quisiera Yo, porque Yo Soy el todo, cuándo acabaré, ¿cuándo? Si Yo Soy la eternidad, ¿cuándo me cansaré? Criaturitas divinas, todo esto te enseñó hoy. Y de cierto te digo, que de todo esto que os te doy, os tendrías para sacar tantas cosas y no terminarías vosotros, porque lo que Yo os te doy es eterno, es inacabable y en cada momento que te hundes a ello puedes contemplar lo profundo, puedes contemplar vosotros la inmensidad.

Yo os me complazco al estar contigo y me lleno de gozo, el gozo de mi Padre de enseñarte los secretos que antes no te había descubierto, porque eras aún más pequeño que hoy. Hoy ya estáis creciendo, hoy ya estás dando los primeros pasos en este camino; antes eras un niño recién nacido, hoy en tu espíritu empiezas a dar estos primeros pasos, por eso en cada día más que se abre tu mente, que se abre tu corazón y que busca y que os quieres saber de la vida verdadera, en cada momento os te voy hablando lentamente porque esto es con medida, esto es con medida. Así como cuando vosotros tomas los alimentos, ¿no los tomas poco a poco? ¿No cucharada a cucharada? Pues esto que Yo os te doy es así, es así, te digo. Porque nada puedo darte de lo que vosotros no pides, Yo os te doy de lo que pides, de lo que quiere tu corazón sentir.

En verdad, te digo, Yo estoy aquí, Yo Soy la gracia de mi Padre, ahora ábreme tu corazón, déjame entrar ahí contigo, déjame que Yo viva contigo y te envuelva con mi amor y Yo te abrigue con este manto divino que es mi palabra, mi sabiduría; este manto que se derramaría como paga a este mundo. ¿Lo habéis entendido antes? El manto del cual os hablé no fue el manto que Yo cargaba en el cuerpo, no. El manto de mi luz es la sabiduría verdadera, es mi palabra que se esparciría por todo el universo y hasta hoy existe ello y no pasará, no pasará, te digo, todo pasa en tu tiempo, todo es pasajero en tu vida, tu cuerpo, tu vestimenta, tu tierra, lo que cosechas, lo que comes, lo que bebes, todo esto es pasajero; pero mi palabra nunca pasará, jamás se acabará, porque es eterna.

Déjame, pues, déjame que Yo llegue a ti, déjame que Yo te sienta y déjame, pídemme que me sientas en tu corazón y ciertamente me sentirás, porque Yo no me niego ante vosotros, porque Yo no me escondo ante vosotros, porque Yo no soy como vosotros que te escondes o que piensas que podéis esconderte de Mí, Yo te digo que no, Yo te digo que no, criaturitas mías. Porque Yo no vengo a hablarte por fuera, sino por dentro de tu corazón, ahí estoy, ahí vengo a sentirte, a oírte, ahí viéndote sufrir en tu corazón, ahí siento también la crueldad que vive en ti, ahí también siento el involucramiento que tienes en este mundo y que te ata, allí me hablas ahí dentro de ti. Criaturitas mías, porque Yo no vengo a tu mente sino a tu corazón, porque todo lo que está en tu mente se desvanece, Yo vengo a tu corazón porque ahí eres vosotros en tu interno, porque lo que está en tu mente lo recibes de este mundo, más lo que está en tu corazón es la verdad.

Lléname de gozo porque Yo soy gozo, ¿no estoy contigo?, ¿no he venido a ti a través de gozo y felicidad a traerte paz, a traerte esa armonía que te hace falta ahí en tu corazón? A eso he venido,

siéntelo, siénteme ahí dentro de ti; como antes te he dicho, cómeme, cómeme te digo. Porque quien no coma de este fruto, ¿cómo sentirá su sabor?, ¿cómo sentirá en ese paladar lo dulce, lo jugoso?, ¿cómo sentirá la dulzura grande de esos frutos si no los come? Decídeme esto vosotros, mis bien amados. Es necesario saborear el amor, es necesario saborear el perdón, saborearlo y darlo a los demás, darlo a los demás es perdonar a los demás, saborear el amor y darlo a los demás es derramar el amor. En verdad, te digo, Yo quisiera a estar más cerca de ti, Yo quisiera hablarte sin interrupciones, porque donde he venido, donde ahí transmito mi palabra en esta conciencia, en este cuerpo, en esta mente, no canso tampoco, ni el cansa, porque, ¿no Soy Yo aquí dentro de él?, ¿no Soy Yo el que habla? Pues, en verdad estaríamos tiempos, podría Yo hablar contigo, pero vosotros habéis limitado tu vida, vosotros habéis trazado ya en tu mente las cosas de tus pendientes y marcas el tiempo, marcas en vosotros las horas en donde vas a estar.

Cuando vivas en el amor que Yo os te doy, ya no mirarás el tiempo, ya no voltearás atrás, ya no pensarás en lo que habéis dejado, ni pensareis vosotros cómo lo encontrareis, nada de esto estará contigo, solo el amor de alcanzar al Padre, de sentirlo, de adorarlo solo a Él, pero esto será cuando me comas a Mí, cuando me comas a Mí que Soy el amor. Pero hoy tu cuerpo está aquí conmigo y en momentos tu espíritu, tú que vives, pero tu pensamiento en momentos se va, se va en busca de los tuyos, se va con lo que habéis dejado por hacer o se va con lo que has hecho también, porque eres distraído por todo eso.

Pueblito bien amado, hasta aquí por esta conciencia os te dejo mi paz, os te dejo mi amor, os te dejo la pureza de Mí, os te dejo el consuelo en tu espíritu, os te dejo la paz, vívela, tómala, cómela y esta vivirá para siempre en ti. Benditos sean. Digo que me voy de esta conciencia porque ya no me escucharás como en este momento me escuchas y oyes esta Palabra que es mi Palabra. Pero mira, vengo contigo para siempre, porque no me he ido de vosotros. Esto te digo para que sientas y no se entristezca tu alma, para que sepas que estoy Yo aquí en tu espíritu, haré resonar y os te hablare. **Vivo en todos, estoy en todos, todos son mis hermanos, hijos de mi Padre como Yo, de donde Yo Soy, vosotros también lo eres.** Pero ya os te he hablado lo que te habéis formado, cómo te habéis salido y cómo habéis formado una creencia en ti y por eso se desconocen, por eso se desconocen vosotros. Yo no soy como vosotros, porque Yo sé de vosotros y sé de dónde habéis venido y sé que son mis hermanos y son mis hermanos. Para Mí no hay distinción, Yo no vengo a distinguir a nadie, tanto a uno alojo, como al otro también alojo en Mí, en mi espíritu mismo, tanto a uno amo como al otro también, tanto al pobre como al rico, tanto al sufrido como al sano, a todos por igual, todos son mis hermanos. Así os digo también a vosotros que empezáis a hacerlo así, porque vosotros no tenéis todo esto, lo sabéis, pero en tu corazón no lo guardas, no lo tienes. Benditos sean, benditos sean y hasta pronto, mis bien amados.

Escriba: Daniel Placencia Chávez

Blasfemaré todo aquel que **altere** la dulce esencia del Amor que ocultamente irradia sus ternuras entre las líneas del Libro de Mi Enseñanza. Pecará gravemente todo aquél que **quite o ponga** una sola palabra desacorde con Mi instrucción de múltiple claridad y dulzura. Si así lo hicieres, responderás en los días de los grandes juicios.

Texto sacado de “El Libro de la Verdad”

Nota: Este escrito, es copia de la grabación electrónica que se conserva en este Centro de Enseñanza. Se reparte GRATUITAMENTE, y se autoriza su reproducción total o parcial, siempre y cuando: (1).- Sea fiel, no se altere ni mutile su contenido, ni el sentido del mismo; (2).- Que dicha reproducción sea con fines de difusión NO LUCRATIVA (autorizando, como máximo, a cobrar el estricto costo de dicha reproducción); (3).- Que se haga mención de su procedencia. Reservados todos los derechos.

De la misma manera que llegó a ti esta Cátedra del Cristo Cósmico, puedes hacerla llegar a aquel o aquellos hermanos que les interese saber de esta VERDAD QUE LIBERA, verdad que libera al hombre de su ignorancia.

Se te recomienda que vayas formando tu archivo de estos escritos, para que, en tus ratos libres, le des repaso y medites esta enseñanza-recordatorio.